

CANTO EUCARÍSTICO

6



(en accion de gracias)

AL AUGUSTO PACIFICADOR.



MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1828.

1800

1801

1802

1803

1804

1805

1806

1807

1808

1809

1810

1811

1812

1813

1814

1815

1816

1817

1818

1819

1820

1821

1822

1823

1824

1825

1826

1827

1828

1829

1830

1831

1832

1833

1834

1835

1836

1837

1838

1839

1840

1841

1842

1843

1844

1845

1846

1847

1848

1849

1850

1851

1852

1853

1854

1855

1856

1857

1858

1859

1860

1861

1862

1863

1864

1865

1866

1867

1868

1869

1870

1871

1872

1873

1874

1875

1876

1877

1878

1879

1880

1881

1882

1883

1884

1885

1886

1887

1888

1889

1890

1891

1892

1893

1894

1895

1896

1897

1898

1899

CANTO EUCARÍSTICO.

ESTANCIAS.

Al descubrir la Náyade divina,
Que en fresca gruta alberga Manzanares,
La anhelada carroza en que camina
FERNANDO excelso hácia sus régios larés,
Al pecho dió la lira cristalina,
Que es sonoro preludio á sus cantares,
Y del labio bañado en fiel contento
Estas palabras encomienda al viento.

„Nuevo laurel hoy vuestra sien circunda,
SEÑOR, y en nuevos rayos resplandece;
Nuevo placer tambien al pueblo inunda,
Y en vigor nuevo la obediencia crece.
Si en tramas viles la Discordia abunda,
Palmas en ello á tu virtud ofrece;
Y al monstruo, hasta en el fondo del Cocito,
Perseguirá de nuestro aplauso el grito.

Viva, el que con un eco de su boca,
 Viva, el que con un rayo de sus ojos
 Hizo volar á la Discordia loca
 De los campos que vuelve en sangre rojos;
 Y á su fuga las gentes, que provoca
 A ser de su furor tristes despojos,
 Cayéndoles las armas de las manos
 Corrieron á abrazarse como hermanos.

¿Qué no se esperará de ese prestigio
 Que supo unir pasiones tan rivales,
 Hasta llevar á cabo el gran prodigio
 De extinguir para siempre odios fatales!
 Y que al bajar la Furia al lago estigio
 Diga entre sus ministros infernales:
 „Perdí el sudor de afanes tan prolijos;
 De FERNANDO á los pies todos son hijos.”

Cual Bóreas fue tu aliento soberano
 Contra nubes, que abrigan en su seno
 Rayos que rugen con rumor lejano
 Antes que al mundo los fulmine el trueno;
 Y llega, y las disipa al aire vano,
 Y deja el cielo azul y el mar sereno;
 Volviendo el mustio prado en sus colores
 A ser alfombra á ovejas y pastores.

La Paz, por tus bondades redimida
 De los sangrientos brazos de la Guerra,
 Verterá de su falda agradecida
 Sus ricos frutos en la hispana tierra;
 Y al contemplarla todos tan florida,
 Y que el antiguo afán de sí destierra,
 Esta es, dirán, la mano de un REY justo;
 Este es el siglo de FERNANDO Augusto.

Vano será que contra Tí la envidia
 Cien lenguas mueva, y la calumnia ciento,
 Si es tu virtud broquel á su perfidia,
 Y el amor de los pueblos tu cimiento;
 Con armas tales venturoso lidia
 Tu nombre amado en el iberio asiento:
 Pues que, FERNANDO y Español nacido,
 Son dos títulos mas de ser querido.

Ni fuera tardo el Genio en elevarte
 Estatuas en que vivan tus facciones
 A ser los broncees dóciles al arte,
 Como á Tí los rebeldes corazones;
 Víctimas que robaste al fiero Marte,
 Lágrimas que enjugaste con tus dones
 Alas serán que lleven tu memoria
 De lengua en lengua á la futura Historia.

*

¡Oh nunca el hado en tu dominio rompa
 El hilo de las horas venturosas,
 Ni vuelvan á escuchar guerrera trompa,
 Robada la color, madres y esposas!
 Sino crezca y se eleve con la pompa
 Del ave que sus vistas vigorosas
 En la lumbre del sol audaz recrea,
 Y entre las tempestades se pasea.

Pero en tanto, SEÑOR, que vuestro oído
 De las Musas el canto no rehusa,
 Será su gloria haberos divertido,
 Y á mi lira infeliz benigna excusa;
 Y mas si ven que en algo han obtenido
 Una sonrisa de la Augusta Musa,
 En cuya frente brilla, y acompaña
 La diadema de Apolo á la de España.”

Llegaba aqui, cuando el cañon sonoro
 Saludaba al Monarca alegremente;
 Añadiendo el clarin marcial decoro
 Al gozoso clamor de inmensa gente.
 Entonces ella, respondiendo en coro
 Cuantas Náyades pueblan su corriente,
 Cantó del REY las peregrinas huellas,
 Y la paz que esparció flores en ellas.

HIMNO.

CORO.

Lleve el canto victorioso
 A los astros la alta accion
 Del Monarca generoso
 Que venció con el perdon.

ESTROFAS.

¡Cuánta sangre y llanto enjuto!
 ¡Cuánta vida libertada!
 ¡Cuánta madre consolada!
 ¡Cuánto mal trocado en bien!
 ¡Qué laurel, oliva ó palma
 De pacífica victoria
 Bastará, divina Gloria,
 De FERNANDO á la alta sien!

Sordo al llanto de su Esposa
 Descendió del regio trono
 Por domar el ciego encono
 Del anárquico interés.

Llega al pueblo de Barcino,
 De justicia solo armado,
 Y creyendo hallarle alzado,
 Se le vió puesto á sus pies.

A sus plantas cae rasgado
 Del error el negro velo;
 A su vista arroja al suelo
 Su tizon la falsedad.

Y su frente soberana
 Hace ver á Cataluña
 Que el REY solo el cetro empuña
 Con suprema libertad.

ESTROFA 2.

En tan gran borrasca es Iris;
 Premia al justo, al fiero humilla;
 Y del Ebro por la orilla
 Sigue en carro volador;

Por las aguas reflejando
 Rica en galas su victoria;
 Que es penacho de la Gloria
 La piedad del vencedor.

¡Oh qué alegres ya le aguardan
 Las ciudades populosas,
 Que en sus márgenes umbrosas
 Bello adorno al Ebro son:

A sus hijos solo fian
 Redoblar del carro el giro,
 Y los brazos dan el tiro,
 Y la fuerza el corazon.

Levantar se ve á Moncayo,
 De su nieve ya desnuda,
 La gran frente que ceñuda
 Otro tiempo osó mostrar:
 Se le ve guardando el rayo
 Para audaces invasores,
 Y las palmas y las flores
 A FERNANDO prodigar.

A su falda Zaragoza
 Prueba en gozo su energía
 Por el REY que defendia
 Cuando asombro al Orbe dió:
 Como el héroe al ocio vuelto
 Muestra en dias mas felices
 Las antiguas cicatrices
 Que en su frente honor grabó.

Mas ¿con qué sorpresa grata
 Mira el REY que Ebro divino
 Tiende un brazo cristalino
 Y una airosa barca en él,
 Y á Navarra le desliza
 Entre remos voladores,
 De arboledas y de flores
 Por un mágico vergel!

Ya brillante en su alborozo
 Manifiesta bien Pamplona
 De FERNANDO en la corona
 Piedra ser de suma ley:
 El cañon suena en sus muros
 Con marciales regocijos,
 Y en las bocas de sus hijos
 El clamor de viva el REX."

Oyeló, en lejanos ecos,
 La cantábrica comarca,
 A la par que del Monarca
 Ve llegar la Magestad;
 Y en aquel solar fragoso
 No hay terron que no confirme
 Que allí siempre se hace firme
 La española lealtad.

Su presencia es como Aurora;
 Pasa breve, apenas brilla;
 Pues los campos de Castilla
 Rien ya bajo sus pies;
 Y le ofrece el castellano
 Mas servicios de su zelo,
 Que hay de espigas en su suelo,
 Y de granos en su mies.

Y aldeanos y pastores
 Le proclaman inflamados,
 Con los rostros abrasados
 Al continuo ardor del sol;
 Y en espigas y vellones
 Le señalan placenteros
 Los tesoros verdaderos
 Para un Príncipe español.

Bien lo dicen tantos rios
 Que á sus pies sus urnas mecen,
 Y esperar solo parecen
 De su cetro la señal;
 A llevar por mil canales
 De sus frutos el tesoro,
 Y que el mar les vuelva en oro
 Su riqueza natural.

Mas ¿qué lira armoniosa
 Dará aliento á la voz mia
 Con que exprese en este dia
 De Madrid el gran placer!
 Lo que goza al veros juntos,
 Gran FERNANDO y dulce AMALIA,
 Diga el númen de Castalia,
 Si á esto alcanza su poder.

Él tan solo en cuerdas de oro
 Sabrá hallar felices sonos,
 Que de hispanos corazones
 Puedan ser el eco fiel;
 Renovando alegres himnos
 Que á la tierra y cielo avisan
 Cuando Juno y Jove pisan
 El olímpico cancel.

Salve ¡oh sacras Magestades
 Que en union pura y sincera
 Elevais la gente Ibéra
 A la gloria y la virtud!
 Nunca espire en nuestro seno
 El placer de que hoy blasona;
 Y la palma que os coroná
 Dure siempre en juventud.

Del furor de guerra impía
 Tú, FERNANDO, la alcanzaste,
 Y piadoso la estimaste
 En mas precio que el laurel.
 Perdonando al ya rendido,
 De su error desengañado,
 Vivo el brazo le has dejado,
 Y te servirá con él.

Así el orbe ha conocido
 Que en la anárquica tormenta,
 Gana mas quien mas aumenta
 De sus pueblos el amor;
 Y muy mas aquel que el cielo
 Destinó desde la cuna
 A luchar con la fortuna,
 Y rendirla á su valor.

Y cuando otros, deslumbrados
 De trofeos militares,
 Dejan yermos los hogares
 De la caja al ronco son;
 Y en legiones hacinando
 De la edad la flor amable
 La hacen blanco miserable
 Del mortífero cañon;

Que al asalto la concitan
 De ciudades incendiadas,
 Relumbrado las espadas
 Entre el fuego mas voraz:
 Tú, ejerciendo en tus vasallos
 Tu benéfico deseo,
 Haz, del mar al Pirineo,
 El asilo de la Paz.

Cesó: mas antes que su cuerpo airoso
 Entregase del agua á la frescura,
 Viendo perderse el carro presuroso
 De árboles, gente y polvo en la espesura,
 Dijo, elevada en el aspecto hermoso,
 Que el regio brillo uniendo á la dulzura
 Se disputáran con rival anhelo
 Por flor la tierra, por estrella el cielo....

„¿Quién es aquella que entre nubes gira,
 Como en el vago azul luna esplendente,
 Que el lauro de Helicon ciñe en su frente,
 Y el brazo tiende á la argentada lira?

Los ojos vuelve al cielo que la inspira,
 Su luz negando á la terrena gente,
 ¡Ah! si le pide á su FERNANDO ausente;
 Harto tiempo por él Madrid suspira.

Mas si ya se halla en tu presencia bella,
 Si á tu lado su vida está segura,
 Y deja atrás tan victoriosa huella;

Vuelve á nosotros ya la frente pura,
 Y déjanos gozar, AMALIA, en ella
 De FERNANDO la Gloria, y tu ventura.”

COMUNIDAD

Cesó: mas ataca que en cuerpo airado,
 Entregase del agua á la frescura, y al fresco
 Viendo perderse el carro presuroso
 De árboles, gente y polvo en la espesura,
 Dijo, elevando en el aspecto hercúleo,
 Que el regio bella siniendo y la dalzara bella
 Se disputaran con rival ardiente
 Por flor la tierra, por estrella el cielo.

¿Quién es aquella que en el mar mira,
 Como en el vago azul brisa esplendente,
 Que el laureo de Helicon cibe en su frente,
 Y el brazo tiende á la argentada lira?

Los ojos vuelve al cielo que la inspira,
 Se han dirigido á la tierra y al mar,
 ¡Ah! si le pide á su Francisco y no responde,
 Tanto tiempo por el Madrid respira.

Mas si ya se halla en tu presencia bella,
 Si á tu lado su vida está segura,
 Y deja atrás tan victoriosos huella.

Vuelve á nosotros y la frente pura
 Y dejame gozar, Anacleto, en gloria,
 De Francisco la Gloria, y la ventura.